

DEBO AFIRMARLO «Por qué no? No deseó dármeles de aquello. Ni de sabichonda. Sin embargo, hé de decirlo. Dabo hablar de Víctor Fazio. Un jovenzote que nació apenas en 1954, como quien dice, ayer. Y que ya no existe. Un accidente callejero le sirvió de bimbo al destino que lo reclamaba. Dios sabe para qué. 20 años extremamente. Y ya era un gran poeta. Debo almorzar con rotundidad. Guionera obvio, aún accusa el mejor. Aquellos que aman la vida, tienen que amarla, cada cual atienda y encienda como puede la poesía. Sin embargo, tengo que sostenerlo. Lo amo. Cada verso, cada giro, cada subtleté, torsión de su palabra, en el arrullo o en la calma extráctica, lo está reclamando como orgullo. Ese orgullo atento que sólo un joven de 20 años puede entusiar con todo su fuerza, sin temor al atentado del individualismo. Podrá haber escrito casi lo mismo que yo, pero él lo hizo. Sólo que él no hubiera dicho contra, sencillito y hamidísimo. Ayer, a los 20, puede aún mestizar todo en espíritu e través de la suave transparencia de su aprehendida o desprendida poesía. Hasta podría estandearle en ella el secreto de la juventud. De la juventud que verdaderamente cesa en la noticia de su ser joven. Ya que hay gente joven que no se atreve a serlo a condición de ocultarse. Jóvenes que huyen de la juventud, que la rechazan, que la reprimen, la estampa. ¡Qué serie de ellos si la sociedad que los vio nacer no les arrojara el salvavidas de una máscara, con la que dan comienzo a la misterioza! ¿Porque no todos los jóvenes pueden ser, plenamente, jóvenes. Como no todos los que se caen de maduros, pueden lograr el fruto de la madurez, como un trofeo permanente. Es difícil conciliar con quienes se es. Con quien, patetizado en su eternidad, se ha quedado en la eternidad del continuo. Es más fácil simular que ser. Pero Fazio entendió a fondo en qué consiste en ser. Cómo es posible alcanzar la madurez, recién asomado a la vida, al conocimiento del amor, del dolor, de la alegría, de la fe.

Manejaba la palabra como un arado; que al roturar, forjase simultáneamente las formas, haciendo

La gran poesía de Víctor Fazio (A propósito de "Esqueleto para un corazón")

Por ALEJANDRO LIRA RISCO

—Es surge de las entrañas de la tierra con toda naturaleza instintivamente con un ejemplo solitario, que nadie se espera.

Mi último alcohol en calma

misterios mi cuerpo senda garabatos...

...mientras mi espalda es

mi espalda es el último diamante

en las letanías del desierto

Mágica superposición de juvenil y de complejo de inmadurez y de terrena solitudad. Todas las palabras lo son propias. De pronto, el espacio se ha poblado de dioses. Icónico, pueril, Jenotíbres. Bellísima confusión de pensados, del acto de pensar de mimar aplicado a la definición de Belenes en vulgares versos. Y es que éste es un niño piensa en muerte, aunque tenga ya 20 años, de un cáncer. Mientras mi espalda senda garabatos... (Isto es). Su cuerpo entero, con alma y todo, embriagado en la dicha de ser joven, penetra cualquier cosa, se adentra absolutamente en todo, casi función alucinante de sonda, ni importa lo que el cuerpo, galvanizándolo, sea digno para sí. De modo similar, digno del más absoluto de los poemas dialécticos, la poesía que al difunto dimana en las letanías del deserto. Todo lo que la sonrisa no toca se adhiere a su esencia vital pura, juvenil, incansableizada, es alrededor desértico, y produce tanto asco como una letrilla.

—Pero este niño de 20 años, por un malogro que, precisamente porque es malogro, nadie entiende, aunque refugio con la evidencia temor de lo extrémadamente malogrado, sabe, sabe ser, ante todo, un hombre. Un hombre enterado en todo. ¿De qué otra manera concebíables este malogro poético?

—Pero este niño de 20 años, por un malogro que,

precisamente porque es malogro, nadie entiende,

aunque refugio con la evidencia temor de lo

extrémadamente malogrado, sabe, sabe ser, ante

todo, un hombre. Un hombre enterado en todo. ¿De

qué otra manera concebíables este malogro poético?



VÍCTOR FAZIO

Vasta noche extendida sobre el sol como invocación lumínica.

—Me dirás alguno que se lo ha robado a Dylan Thomas o a John Keats, o a Shelley. Habrá tenido que robar todos los versos consumados en Esqueletos para un corazón, donde la ingenuidad adquiere la potencia de un trueno sinfónico rimbaudiano y asume la forma tumultuosa, violenta, orgullosa, del rechazo de todos los pretilismos. Nacido lo influye ni lo somete a sus tentas. El verso lúcido para deslumbrar todos los estílos, a

impulsar su propio yo, cada vez que su espíritu sedría, entero, con alma y todo, penetra en los abismos de la luna, o en los fulgores de la eternidad. A veces, el hombre que habla el joven tiende a exagerar un tanto su juventud juvenil. Se explican así los asombros polifonos, polífonos, de Gavilán. ¡Podemos ignorar una imagen tan esplendorosa como ésta, que no le deba nulla a nadie?

Toda la noche mi piel ha sido
en tu servidura agitó dia condur

un verdadero de roces...

¡La noche toda ha sido sol!

Intruso aguantando con unción

por los gemidos que lacerasban tu quietud;

intruso vagando...

expresión que dices

desde lo tuyo es tuyo,

la mía, desaparición plana, y donde unidos tu y yo

Somos el Universo

En ningún momento la imagen erótica esclaviza el pulso del poeta. Por el contrario, al poder instintivo de las palabras que las palabras hablan con intensidad, nociendo la memoria, el sentido del universo. Sólo las palabras pueden dar a entender lo que el cuerpo, siendo al cociente recuerdo de un esos cancamida, posee para si como una nube de luz inmortalizada, immortalizada... a través del jamás regresado mar del sueño. Este silvo verso borra centenares de metros de poesía. ¿Dónde se ha leído antes un verso de esta magnitud, de esta sencillez lírica, de esta riqueza melódica de este poesía? Sustituye, dice, mortalmente, ce esta tensión magníficamente tenible? Redondeó el rodo rumbo al allanamiento.

a través del jamás regresado mar del sueño

Poquito, este gran joven maduro se ha despertado de invero. ¡Cómo extraña no regular siendo ya un poeta mortal!...

(II) Esqueletos para un corazón. Umbral Ediciones. Santiago, 1974.

P.Q. SUP.

672702 LD PATRÍD. SANTIAGO, 30-VI-1974.

La gran poesía de Víctor Fazio [artículo] Alejandro Lira Risco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lira Risco, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gran poesía de Víctor Fazio [artículo] Alejandro Lira Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile